

Caro Baroja, *Los pueblos de España, Ensayo de etnología*, ed. Barna, Barcelona, 1946.

Autor:
Menghin, O. F. A.

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1951, XVI, 174-175



Artículo

CARO BAROJA, *Los pueblos de España, Ensayo de etnología*. (Colección histórica Laya, t. V), Barcelona, Editorial Barna, S. A. (1946), 8º, 508 págs., 4 láminas de color, 61 láminas en negro, 26 figuras.

Sin duda esta obra del excelente historiador, lingüista y etnólogo Caro Baroja es uno de los más hermosos libros modernos que se han escrito sobre España. Traza un cuadro de la cultura española popular — cultura de una grandeza extraordinaria desde tiempos remotísimos — fundado en un conocimiento perfecto de las fuentes arqueológicas, históricas y folklóricas, que muy raramente se halla reunido en una sola persona. El autor ha dividido su material en tres partes: 1, prehistoria; 2, historia temprana, es decir, los tiempos en los cuales los pueblos indígenas lucharon por su independencia con los romanos, y período romano; 3, tiempo moderno desde el punto de vista etnológico: un modo de presentar la cultura popular actual que, basado en el estudio del desarrollo histórico y de las raíces prehistóricas, encierra toda la riqueza de los bienes y de las tradiciones de un pueblo.

La visión de la prehistoria de España, que despliega el autor ante nuestros ojos, se diferencia en mucho de la manera en que los arqueólogos profesionales componen tales estudios de conjunto. Para el especialista en prehistoria, el hallazgo, el objeto excavado, constituye siempre el centro de su interés, naturalmente, pues la arqueología prehistórica es una ciencia auxiliar de la historia, que tiene como objetivo clasificar e interpretar los residuos de las actividades humanas antes del comienzo de la tradición escrita. El historiador aprovecha los resultados del arqueólogo como una de las variadas fuentes de su disciplina, combinándolas de acuerdo con su criterio y considerando particularmente el punto de vista funcional, desde el cual adquieren nueva vida los antiguos fragmentos. Al historiador no interesan detalles de tipología y cuestiones puramente técnicas, por importantes que sean para el arqueólogo; lo que la historia espera de la arqueología es en primer lugar una cronología aprovechable y hechos empíricos fidedignos que permitan reconstruir el desenvolvimiento de las actividades económicas, sociales y espirituales de los grupos étnicos o de ciertas regiones durante los tiempos sin literatura. En consecuencia, el lector no halla en el libro de Caro Baroja sutilezas sobre alfarería neolítica, pero sí muchas noticias sobre la caza, la agricultura, la vida social, el arte y la religión del hombre prehistó-

rico en España. Lamento que el autor se haya privado de la posibilidad de profundizar y ensanchar el alcance de sus brillantes explicaciones a raíz de su aversión por el método de la comparación etnológico-arqueológica. El autor no ha tenido por cierto la ocasión de familiarizarse bastante con este procedimiento y sus resultados, pues lo que aduce (pág. 30) como concepciones de la doctrina de los círculos culturales, no guarda ninguna similitud con la realidad de estas investigaciones. Sin embargo, podemos considerar insignificante este desliz. Las disertaciones del autor sobre los variados aspectos de las civilizaciones prehistóricas españolas se leen con verdadero placer. En las páginas dedicadas a la lingüística apruebo especialmente su insistencia en el influjo de las lenguas de parentesco caucásico sobre el vasco. Ya en la parte prehistórica se admira la capacidad del autor para transformar el seco material arqueológico en cuadros lleno de vida, capacidad que se muestra aún más pujante en la segunda parte de la obra, consagrada a los tiempos de la conquista y del dominio romano, para los cuales Caro Baroja aprovecha las fuentes de la literatura clásica. El autor esboza una verdadera etnología, muy minuciosa a veces, rica en sugerencias y nuevas ideas. No soy competente para juzgar la última parte, pues me falta el conocimiento del país y de la bibliografía. Pero algo versado en la cultura popular de mi propia patria, puedo medir la importancia de estos capítulos por la enorme abundancia de hechos que presentan. Forman casi la mitad del libro, cuyo mérito se eleva por el sinnúmero de notas. Estas ofrecen un tesoro bibliográfico de alcance no común, ya que no se limita a los intereses locales. Dignas de mención son, por fin, las magníficas ilustraciones y la excelente presentación de la obra.